



UN GRABADO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Alfredo García Portillo

Apuntes de azulejería

Serie TRIANA nº 1

A lo largo de la geografía andaluza, encontramos varias piezas del siglo XVIII e incluso alguna aislada del XIX, siguiendo un mismo modelo de Virgen de los Dolores e incluso apareciendo en algún caso nombrada como Nuestra Señora de la Soledad. Distintos artífices realizaron estas obras, que tenían como raíz iconográfica a la Mater Dolorosa.



A finales de la Edad Media el arte patético representará a la Virgen Dolorosa bien con Cristo ya muerto sobre sus rodillas, bien sola tras el enterramiento de Cristo, correspondiendo este último instante al de la Virgen de los siete Dolores. Para buscar la simbología de la espada atravesando el corazón de la Virgen, es preciso recurrir a los Evangelios sinópticos, encontrando en Lucas

2, 33-35 la profecía del anciano Simeón, el día en que Jesús es presentado en el templo: *"Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción -iy a ti misma una espada te atravesará el alma! – a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones."*

La existencia de los dolores de la Virgen, puede rastrearse en oposición a los gozos de Nuestra Señora, una devoción que popularizaría la orden de los Servitas. Durante el siglo XIV existe constancia de los cinco gozos de María, que quedan reflejados en un poema del siglo XIV (Sir Gawain and the Green Knight) y que son fuente de la fuerza de Sir Gawain, también en esas fechas se conocían cinco dolores de la Virgen que, a fines del siglo XV, pasarían a ser siete (septem tristitiae), al igual que los gozos, que más tarde aumentarían considerablemente. Por cada dolor se representará una espada.

Estos siete Dolores a los que se hace referencia se inician con la citada profecía de Simeón y continúan con la huida a Egipto, con el Niño perdido en el templo, el encuentro de la Virgen con Jesús camino del Calvario, la crucifixión, el descendimiento y el entierro de Cristo.

Existe un grabado en el Rijksmuseum de Amsterdam, dado a conocer por Manuel García Luque, que tiene como protagonista esta imagen y que podríamos decir que los ceramistas siguen. Se trata de la representación de una obra pictórica, hoy día en paradero desconocido, de Pedro Duque Cornejo, llevada a cabo por el grabador Bernard Picart.

Esta pintura hubo de realizarse como muy tarde en 1723, ya que la estampa está ejecutada en dicha fecha. Esto resulta de utilidad a la hora de poder fechar los distintos retablos cerámicos.



Probablemente la difusión de este grabado y la copia del mismo en xilografías, popularizó esta representación en la zona.

BIBLIOGRAFÍA:

García Luque, Manuel. Pedro Duque Cornejo y la escultura barroca en Sevilla: Nuevas aportaciones. Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, 44. 2013.